

# JUSTIFICACIÓN

---

Nos encontramos ante un entorno escolar y social caracterizado por la heterogeneidad del alumnado y sus familias. Esta diversidad, en cuanto al perfil socioeconómico, el origen cultural y las expectativas depositadas en la escuela, hace necesario afrontar temáticas como la alimentación saludable en la que deberíamos poder encontrar una coincidencia de intereses. Estos intereses pueden alinearse, por ejemplo, en la idea de recuperar lo mejor de la gastronomía de cada cultura. Así podremos encontrar una vía para mostrar una vía de escape de la inercia mundial uniformadora también en cuanto a los hábitos alimenticio que, además, normalmente, nos conduce a adoptar malos hábitos. No nos resistimos a recoger a continuación una cita textual en la que se evidencia esta nueva manera de afrontar o entender la alimentación en nuestra sociedad:

*“Caroline Meyer nos hace saber que cada vez hay más niños estadounidenses, y cada vez con mayor frecuencia, que consideran agobiante el esfuerzo que implica comer una manzana: demasiado trabajo arduo para las mandíbulas y los dientes y, además, una inversión de tiempo excesiva para la cantidad de placer obtenida. A estos niños también les desagrada tener que pelar una naranja y prefieren beber un jugo envasado” (Bauman, 2007, p. 20).*

Desde el punto de vista epistemológico abordaremos contenidos pertenecientes al bloque 2 del currículo de primaria referido al ser humano y la salud. En concreto, nos centraremos en la alimentación y su incidencia en la salud. Además, plantearemos actividades destinadas a identificar prácticas no saludables y a buscar alternativas a estas. La pretensión final de nuestra propuesta es que esta se convierta en una introducción al tema del cuerpo humano, que más adelante trataremos en clase. Así, sugerimos un aprendizaje inductivo dirigiéndonos de lo concreto (la ingesta chucherías frente a los hábitos de alimentación saludables) a lo general (el cuerpo humano y su funcionamiento).

En lo tocante a la pedagogía, trataremos de desarrollar un estilo democrático en el aula, dando protagonismo en todo momento a los intereses del alumnado y aplicando, entre otros, los principios de actividad y participación. Para ello prestaremos especial atención a los

conocimientos previos y organizaremos las actividades a través de grupos cooperativos con el propósito de facilitar la participación de todos y todas. Así mismo, evitaremos las largas exposiciones del docente, optando por guiar las actividades con instrucciones breves y precisas que den paso, cuanto antes, a su desarrollo por parte del alumnado.

Sirva como ilustración de la importancia que queremos dar a la participación activa del alumnado la siguiente cita:

*“Aunque sólo sea de forma implícita, la práctica actual en las escuelas tiende a presentar la niñez como una realidad limitada e incompleta. En oposición a semejante punto de vista, este libro señala como pueden contribuir los adultos a que los niños dispongan de una voz pública que les permita dar a conocer sus ideas. Si los niños dejan oír seriamente su voz, su pensamiento y sus palabras pueden contribuir a cambiar el aula, que dejaría de ser un lugar de instrucción para convertirse en un espacio donde es posible la educación” (Haynes, 2004, p.35).*

Por último, y atendiendo al momento en el desarrollo evolutivo del alumnado, haremos lo posible por acompañarles en el “descubrimiento del mundo”. Este interés habitualmente aflora en esta etapa caracterizada por la concreción de su pensamiento y la superación definitiva del egocentrismo que protagoniza los primeros años de la infancia. En todo caso, empezaremos por reconocer nuestro entorno más cercano y por tratar cuestiones directamente relacionadas con su vida cotidiana.